

**DR. SÉBASTIEN PERROT-MINNOT\***

**ARQUEOLOGÍA E  
« INDIANIDAD » EN LA  
GUAYANA FRANCESA**

---

213

\* Doctor en Arqueología de la Universidad de París I (Panthéon-Sorbonne)  
Investigador asociado al Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos  
(CEMCA – Ministerio francés de Asuntos Exteriores)  
perrotminnot@yahoo.fr

## INTRODUCCIÓN

La Guayana es un departamento y una región francesa situada al noreste de la América del Sur, entre Surinam (la antigua Guayana Holandesa) y Brasil. Tiene una superficie de 86,504 km<sup>2</sup>, cubierta al 90 % por la densa selva amazónica. En la parte sur de la región se elevan macizos montañosos, los cuales culminan en la montaña Bellevue, de 851 msnm. Varios ríos nacen en estas alturas, y recorren la selva hasta el Atlántico, donde concluyen por anchas desembocaduras. La Guayana posee una fachada marítima de más de 300 km y algunas islas pequeñas.



*Situación geográfica de la Guayana*

La población, de unos 230,000 habitantes, se caracteriza por un fuerte crecimiento demográfico (sólo había 33 000 habitantes en 1961) y su extraordinaria diversidad : allí viven criollos blancos y negros (40 % de la población), « metropolitanos (franceses de Europa, 12 % de la población), « amerindios » o indígenas (los arawak, palikur, galibi, wayana, wayampi, emérillon y kali'na, 4 % de la población en total), negros « cimarrones » (o “bushinenge”, es decir, los descendientes de esclavos africanos que huyeron de las planta-

ciones para formar comunidades en la selva), los h'mongs (refugiados de Laos llegados en 1977) e inmigrantes de varios países : sobre todo Brasil y Surinam, pero también Haití, la India, China y el Líbano (40 %). La casi-totalidad de la población de la Guayana vive en la planicie costera, donde está también la cabecera: Cayenne.



Aspecto de la selva amazónica en el curso del Río La Comté

Hoy, la economía de la región depende en gran parte de los empleos en la función pública y el Centro Espacial Europeo (base de Kourou). Existe una discreta actividad pesquera y agrícola, además de la extracción del oro, que genera mucho contrabando. El turismo es muy débil y concentrado en las islas de la Salvación, donde yacen las ruinas de presidios en actividad hasta los años 1930.



*Vista a la playa de Kourou y, al fondo, las islas de la Salvación (Iles du Salut)*

Percibida por Cristóbal Colón en 1498, la Guayana fue explorada por el español Vicente Yáñez Pinzón en 1499 y 1500. Aunque los primeros colonos franceses se establecieron a inicios del siglo XVI, sólo en 1664 se volvió el territorio colonia francesa. Pocos años después se instituyó la esclavitud africana, la cual durará hasta 1848, fecha de la abolición de la sinistra práctica. La época colonial se caracterizó, en el campo económico, por un desarrollo de las plantaciones de azúcar, café, algodón, cacao e índigo, y en el campo diplomático, por las tensiones con Inglaterra, Holanda y Brasil. En 1946, la Guayana se convirtió en un departamento.

Trás presentar la formación de las identidades y reivindicaciones amerindias en la Guayana, ofreceré un panorama de la arqueología en la región antes de abordar la cuestión de la relación entre los indígenas y el patrimonio cultural. En la conclusión, trataré de hacer con cautela una comparación entre los casos de la Guayana y Guatemala.



## I. La afirmación de las identidades amerindias en la Guayana

El año 1848 constituye una fecha clave para entender las realidades sociales actuales. Empieza, entonces, el proceso de « criollización »: la dinámica cultural criolla se vuelve una referencia, y el grado de pertenencia a la « entidad política guayanesa » depende de la integración en el « crisol criollo » en perpetuo cambio, por los aportes exteriores. Marie-José Jolivet (1990) explica que hasta recientemente, los criollos consideraban a los amerindios y bushinenge como « primitivos » y un « polo negativo de referencia ». Las reformas de 1946 (creación del departamento) y 1982 (decentralización) crearon un espacio político propiamente guayanés, el cual fue ocupado por los criollos.

Como lo recalca Gérard Collomb (1998), el proceso de criollización comenzó a experimentar dificultades en los años 1980, en medio de una creciente inmigración de Brasil y Surinam y las reivindicaciones políticas de los indígenas y cimarrones. Desde entonces minoritarios, los criollos tendieron a redefinir el concepto de « criollidad » como una forma cultural autóctona y « fija ». Afirman hoy su legitimidad histórica y su prominencia social y política, elaborando un proyecto donde la Guayana es generalmente considerada como un futuro conjunto nacional.



*La sub-prefectura de Saint-Laurent du Maroni*

En este proyecto, los amerindios y bushinenge tienen su lugar, como parte del conjunto de poblaciones “autóctonas” (estableciéndose una clara distinción con respecto a los inmigrantes), no obstante, los criollos tienden a considerar la “guayanidad” como una asimilación a su cultura. Collomb (1998) escribe que *“las imágenes promovidas por la clase política son reveladoras: tres personajes reunidos simbolizan, a la entrada de Cayenne, la Guayana contemporánea: un criollo, vestido con una playera y un short, un bushinenge y un amerindio llevando solamente un calimbé (es decir un “taparrabo”). En un mismo movimiento, el monumento exhibe el símbolo político de una Guayana pluriétnica, al mismo tiempo que valida una representación jerarquizada de las culturas en presencia, a través de la vestimentaria que es también un marcador cultural diferenciando los “primitivos” de los “civilizados”.*

Frente al proyecto nacional criollo y al concepto de “guayanidad”, los bushinenge y sobre todo, una parte de los amerindios, desarrollaron sus propias afirmaciones identitarias. Entre los indígenas, el movimiento de reivindicación cultural y político es impulsado por el grupo kali’na, y recibe fuera de la Guayana el apoyo de organizaciones de defensa de los pueblos amerindios (Collomb 1997). Las concepciones indígenas alrededor de la idea de autotonía generaron muchas polémicas, que incluso afectaron a los investigadores. La diputada criolla Christiane Taubira-Delanon denunció en repetidas ocasiones a los *“sociólogos, etnólogos, antropólogos [...] llegados para sembrar el tribalismo.”* (Taubira-Delanon 1995).

Los kali’na crearon, en 1981, la Asociación de los Amerindios de la Guayana y son hoy los principales actores de la Federación de Organizaciones Amerindias de la Guayana (FOAG).

Sin embargo, no se puede considerar a los amerindios de la Guayana como un grupo unido y homogéneo. Los wayana, por ejemplo, tienen una visión muy particular de su historia; consideran que la vida selvática ha sido una etapa bárbara, mientras que el movimiento hacia las costas y los contactos

con los otros grupos de la Guayana (especialmente, los blancos) los llevaron a los modernidad, la civilización y la paz. La consecuencia es una rápida occidentalización de este grupo (Chapuis 2003).

## II. La arqueología en la Guayana

En esta región sudamericana, la investigación arqueológica es muy joven. Aunque los primeros estudios científicos remontan a los años 1950, empiezan a intensificarse a finales de los años 1980. El establecimiento del Servicio Regional de Arqueología (SRA) de la Guayana data de 1988, tres años antes de la realización del primer proyecto de rescate, en 1991.

El SRA depende de la Dirección Regional de Asuntos Culturales (DRAC, por sus siglas en francés) y actúa bajo la autoridad del Prefecto de la Guayana (primer representante del Estado). Está encargado de estudiar el patrimonio arqueológico; ordena, autoriza y supervisa los proyectos de investigación. Una vez al año, en septiembre, todos los SRA de Francia organizan las “jornadas del patrimonio”, durante las cuales el público está invitado a conocer mejor los grandes sitios históricos y arqueológicos. Puntualmente, se pueden presentar los resultados de las investigaciones en el marco de una “jornada de información sobre la arqueología”. Se contempla, en la Guayana, la creación de una revista específica de arqueología: “Carapa” (del nombre de un sitio con petrograbados).





*La Dirección Regional de Asuntos Culturales, en Cayenne (en 1999).*

El Instituto Nacional de Investigaciones Arqueológicas Preventivas (INRAP) es otro organismo oficial trabajando en la campo de la arqueología en la Guayana; creado en 2001, heredó la misión de la desaparecida Asociación Francesa para las Excavaciones Arqueológicas Nacionales (AFAN). En ciertos casos, el SRA puede autorizar los trabajos de asociaciones privadas (como la Asociación para la Protección del Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico Guayanés).



*Una excavación arqueológica en la selva guayanesa, en 1999.*



Los proyectos de investigación involucran generalmente el Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS).

La actividad arqueológica de la región es principalmente preventiva o de rescate. En 1991, la construcción de la represa de Petit-Saut (en el Río Sinnamary) dio lugar a un importante proyecto, conducido por la AFAN. Luego, otros grandes proyectos fueron llevados a cabo en Monte Grand Matoury, la lotificación Katoury, el Monte Cabassou, la Ruta Nacional 2, en terrenos arreglados por el Centro Espacial Europeo (para instalar el sitio de lanzamiento de cohetes Soyouz), etc.



*La represa y el lago artificial de Petit-Saut,  
que motivaron trabajos arqueológicos de rescate*

Entre 2003 y 2006, un proyecto programado llamado “Prehistoria de la costa occidental de la Guayana”, dirigido por Stephen Rostain y Aad H. Versteeg, reunió los esfuerzos de varias instituciones francesas y extranjeras (en particular, de Surinam). Este y otros proyectos intentan aproximaciones etnoarqueológicas, especialmente, sobre las culturas kali’na y palikur (Jérémie 2001; Rostain y Versteeg 2003).

### III. Los amerindios de la Guayana y el patrimonio arqueológico

Tradicionalmente, los pueblos indígenas de la región “*no manifiestan más que un interés débil por la historia, no desarrollaron ninguna memoria familiar, ningún gusto por las genealogías y no poseen una función social especializada en la transmisión de un conocimiento del pasado.*” (Collomb 1998). Es más, concibieron “*técnicas de no transmisión o de borrado de la memoria*” (Taylor 1997). Gérard Collomb (1998) indica que los kali’na solían establecer una separación radical entre los muertos y los vivos, para protegerse de las emociones generadas por los recuerdos. Estas características representan notables diferencias con respecto a los criollos, que tienen un agudo sentido de la historia, sus luchas y glorias pasadas.

En su esfuerzo para definir una “indianidad” que los diferencie de los demás grupos de la Guayana, los kali’na no podían evitar de construirse un pasado y un patrimonio propio. En esta perspectiva, el desarrollo de las investigaciones arqueológicas, mediatizadas en la prensa y la televisión local, les llamó la atención. Progresivamente, los kali’na llegaron a considerar los lugares históricos y arqueológicos como “lugares de memoria”. Muestran más lazos afectivos con los sitios recientes (pueblos abandonados de los siglos XIX y XX), pero se construyen también una relación con los vestigios preeuropeos, aunque no quede claro si son los descendientes de los autores de las antiguas obras.



Entrada al sitio de las rocas grabadas de Carapa, en el municipio de Kourou

Las organizaciones amerindias y el INRAP suelen organizar visitas a sitios arqueológicos para los pobladores indígenas. Anne Bellanova (2005) describió las interesantes reacciones de jefes consuetudinarios, tras la visita de un proyecto de rescate en terrenos del Centro Espacial Guayanés. Los jefes se mostraron agradecidos por la invitación y manifestaron interés por los descubrimientos, aunque Cécile Kouyouri lamentó que éstos no hayan sido realizados por amerindios. Jean-Aubéric Charles, presidente de la FOAG, criticó el traslado de las sepulturas, explicando que éste habría necesitado una ceremonia; sin embargo, comprendió las obligaciones y limitaciones de los arqueólogos. Tanto Kouyouri como Charles expresaron que los resultados del proyecto contribuían a fortalecer el lugar de los amerindios en la historia de la Guayana.



Frente a las esperanzas de los pueblos indígenas, Gérald Migeon, Conservador Regional de la Arqueología de la Guayana (SRA), propuso varias medidas, tales como la devolución del material arqueológico de Awala-Yalimapo a la comunidad y una invitación a los amerindios para interpretar las rocas grabadas, en el marco de una exposición. Aunque no exista legalmente la idea de “sitios sagrados”, Migeon (comunicación personal, 2006) asegura que los sitios funerarios son objeto de una atención particular.



*Petrograbados de Carapa*

## CONCLUSIÓN

Las reformas políticas emprendidas en la Guayana a partir de 1946 crearon un espacio político local, el cual fue ocupado en mayoría por los criollos. Ellos desarrollaron un modelo de integración basado en la asimilación a su cultura. Consideran generalmente que la pertenencia a la comunidad guayanesa depende de la relación a uno de los tres grupos "autóctonos" del departamento: criollo, bushinenge y amerindio.

Los indígenas de Guayana no forman un grupo homogéneo. Sin embargo, frente a la afirmación identitaria y el predominio político de los criollos, los kali'na se esfuerzan por dar cierta unidad institucional y cultural a los amerindios, especialmente, a través de la FOAG. Aunque tradicionalmente no tienen mucha relación afectiva o simbólica con el pasado, consideraron que sus reivindicaciones culturales requerían una historia y un patrimonio propio. Por eso, desarrollaron un interés particular por las investigaciones arqueológicas. No existe la noción legal de "sitios sagrados" en la Guayana; sin embargo, los arqueólogos (especialmente, los del INRAP y del SRA) se esfuerzan por tener en cuenta el interés y las inquietudes de los pueblos amerindios. Los jefes consuetudinarios suelen demostrar una gran comprensión con respecto al trabajo de los investigadores.

Me parece interesante incluir una breve comparación entre los casos de la Guayana y de Guatemala. Por supuesto, existen profundas diferencias: los mayas de Guatemala se vieron fuertemente afectados por la administración colonial, fueron involucrados en luchas y guerras modernas y desarrollaron un sentimiento de unidad. No obstante, podemos notar algunas semejanzas interesantes entre la Guayana y Guatemala. En ambos casos, las reivindicaciones culturales sirven para apoyar las reivindicaciones políticas, frente a otros grupos tradicionalmente más arraigados en el espacio político. Este proceso supone una recuperación y, a veces, una reinterpretación de la histo-

ria con una consecutiva reconstrucción de la relación al pasado. En esta perspectiva identitaria, las investigaciones arqueológicas tienen un papel prominente, independientemente de la voluntad del arqueólogo. En Guatemala, el término “maya”, para designar a los indígenas actuales, se generalizó a partir de los años 1980, en el contexto de la guerra interna. Pero originalmente, se considera que esta palabra apareció en el país en el siglo XIX, siendo “importada” desde Yucatán por los arqueólogos (Restall 2004).

Finalmente, tanto en Guatemala como en la Guayana, las organizaciones internacionales de apoyo a los pueblos indígenas juegan un papel notable en el desarrollo de las reivindicaciones culturales y políticas, dando lugar progresivamente a una “indianidad” continental.

**Agradecimientos a Gerard Collomb (Centro Nacional de la Investigación Científica, Francia), Gérald Migeon (Servicio Regional de Arqueología de la Guayana), Claude Coutet (INRAP), Martin van den Bel (INRAP) y Matthew Restall (Pennsylvania State University).**

*(Artículo escrito en 2006, actualizado en 2012).*



## BIBLIOGRAFÍA

AUJOULAT, Norbert *et al.*

1997 *L'archéologie en Guyane*. Edition APPAAG. Cayenne.

BELLANOVA, Anne

2005 « Vivre en Guyane. Patrimoine ». En : *Latitude 5*, no. 70 (octubre de 2005) : 36-39.

CHAPUIS, Jean

2003 « Le sens de l'histoire chez les Indiens Wayana de Guyane. Une géographie historique du processus de « civilisation » ». En : *Journal de la Société des Américanistes*, t. 89-1 : 187-209.

COLLOMB, Gérard

1997 « La question amérindienne en Guyane. Formation d'un espace politique ». En : *Anthropologie du politique* (M. Abélès y H.-P. Jeudy, coord.) : 41-66. Editions Armand Colin. Paris.

1998 « En Guyane : ethnologie ou patrimoine ? ». En : *Terrain*, no. 31 : 145-158.

JEREMIE, Sylvie

2001 « L'apport des observations ethnographiques à l'archéologie : le cas des Palikur de Guyane ». En : *Avenir des Peuples de Forêts Tropicales (APFT)*, vol. IV : 139-151. Bruselas.

JOLIVET, Marie-José

1990 « Entre autochtones et immigrants : diversité et logique de positions créoles guyanaises ». En : *Etudes créoles*, vol. XIII/2 : 11-32.

MANDIN, Marie-Laure

2005 « Vivre en Guyane. Découvertes ». En : *Latitude 5*, no. 67 (enero de 2005) : 36-38.

MAZIERE, Marlène y Guy MAZIERE

1994 « L'archéologie amérindienne en Guyane. Etat actuel de la recherche ». En : *Bulletin de la Société Préhistorique française*, vol. 91, no. 4-5 : 333-341.

MIGEON, Gérald, Claude COUTET, Damien DAVY y Pierre GRELAND  
2010 *Amérindiens de Guyane. Des cultures millénaires, entre les fleuves Approuague et Oyapock*. Catálogo de exposición. Saint-Germain-en-Laye: Musée d'Archéologie Nationale. Régina: Écomusée Municipal d'Approuague-Kaw.

RESTALL, Matthew

2004 « Maya Ethnogenesis ». En : *Journal of Latin American Anthropology*, vol. 9, no. 1: 64-89.

ROSTAIN, Stephen y Aad H. VERSTEEG

2003 « Recherches sur l'archéologie de la côte occidentales de la Guyane ». En : *Journal de la Société des Américanistes*, t. 89-1 : 161-175. Paris.

TAUBIRA-DELANON, Christine

1995 « Mon peuple Quonwé ». En : *Identité et politique. De la Caraïbe et de l'Europe multiculturelles* (Editions Economica) : 139. Paris.

TAYLOR, Anne-Christine

1997 « L'oubli des morts et la mémoire des meurtres ». En : *Terrain*, no. 29 : 83-96.

## Ilustraciones (las fotos son del autor)

Mapa: Situación geográfica de la Guayana.

Fotos:

- Aspecto de la selva amazónica en el curso del Río La Comté.
- Vista a la playa de Kourou y, al fondo, las islas de la Salvación (Iles du Salut).
- La sub-prefectura de Saint-Laurent du Maroni.
- La Dirección Regional de Asuntos Culturales, en Cayenne.
- La represa y el lago artificial de Petit-Saut, que motivaron trabajos arqueológicos de rescate.
- Entrada al sitio de las rocas grabadas de Carapa, en el municipio de Kourou.
- Petrograbados de Carapa.
- Una excavación arqueológica en la selva guayanesa, en 1999.